

BOLUFER PERUGA, Mónica. *Arte y artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces*. Madrid: Marcial Pons, 2019, 448 pp. Ediciones de Historia.

Desde hace varios años, Mónica Bolufer, catedrática de Historia Moderna en la Universitat de València, ha venido estudiando temas como la civilidad y la historia de las mujeres en la etapa moderna. Bolufer es autora de dos volúmenes recientes en los que desarrolla estas líneas de trabajo: *Arte y artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces* (Marcial Pons, 2019) y *Mujeres y hombres en la historia. Una propuesta historiográfica y docente* (Comares, 2019). En esta segunda obra, la autora presenta una reflexión historiográfica y pedagógica sobre el estado actual de la Historia como disciplina, además de repasar los orígenes de la historia de las mujeres y del género en relación con distintas corrientes historiográficas. En *Arte y artificio de la vida en común*, por su parte, Bolufer realiza una ambiciosa revisión crítica de un amplio aparato bibliográfico sobre las distintas formas que admiten los comportamientos sociales y cómo estos se han venido construyendo históricamente a través del lenguaje y los textos.

En esta obra, la autora es consciente de que al referirnos hoy a los códigos de civilidad tendemos a proyectar sobre ellos «nuestro propio rechazo, como sujetos modernos, hacia esas normas, olvidando el carácter también pautado [...] de otro tipo de comportamientos que solemos considerar

naturales, como los que conciernen a los afectos» (p. 11). Con todo, como también apunta, a partir del estudio de estas normas «se puede acceder a todo un sistema de significados que revelan las formas del orden social y las pautas de construcción de la subjetividad» (p. 12). Para llegar a esos significados de la cortesía o *ciencia del mundo*, como ha sido conocida en distintos ámbitos, la profesora Bolufer se nutre de fuentes muy diversas que abarcan desde tratados normativos hasta relatos de viajes y textos literarios, a la vez que opta por un acertado enfoque multidisciplinar en el que asocia disciplinas como la historia, la filosofía, la sociología, la antropología y la literatura. La autora reconoce su deuda con *El proceso de la civilización* (1939) de Norbert Elias, una obra que, aunque discutida desde distintas vertientes por considerar que presenta una visión demasiado vertical sobre los comportamientos sociales (de la corte al pueblo), sigue siendo un modelo «para relacionar fenómenos de orden diverso y para historizar la propia formación de la subjetividad» (p. 16). El libro debe también mucho, como reconoce la propia autora, a las aportaciones historiográficas de la historia de las mujeres, aportaciones de las que se deduce que la civilidad como objeto de estudio presenta un carácter fundamentalmente masculino a la vez que se constatan las distintas formas en que se desarrolla «el trato entre los sexos en los espacios de la sociabilidad» (p. 20). Bolufer incorpora, por tanto, nuevas perspectivas que parten de la historia cultural, la historia intelectual, la historia de las mujeres, la filosofía y la crítica literaria.

Para desgranar todo el proceso de la civilidad en el Siglo de las Luces, Mónica Bolufer analiza de manera crítica un vasto abanico de bibliografía europea y española en torno al tema. A la autora no solo le interesan las obras como tal, sino también sus autores, traductores y lectores, y por ello, como afirma, ha hecho un esfuerzo «por identificar y visibilizar a quienes las escribieron y tradujeron, hicieron uso de ellas, las impulsaron, las leyeron o poseyeron y las comentaron» (p. 19). Si bien el tema de estudio no es nuevo para Bolufer, en este volumen amplía sus fuentes e introduce nuevas perspectivas.

El libro se articula en torno a cuatro capítulos, además de la introducción y un apartado final de cierre. En el primer capítulo, titulado «El lenguaje de la urbanidad. Inquietudes y paradojas», Bolufer estudia los diferentes términos, usos y significados empleados para nombrar las diferentes prácticas sociales. La autora refiere conceptos como *cortesía*, *cortesano*, *civilidad*, *civilización*, *urbanidad* o *política*, que aparecen en distintos soportes como novelas, ensayos, libros de viaje y cartillas caligráficas publicados en España y Europa en la época moderna, especialmente en el siglo XVIII. De la primera parte de este capítulo se deduce que las preocupaciones en torno a los modelos de comportamiento no se restringen a España, sino que fueron compartidas con otros países europeos. La segunda parte del capítulo se centra en el debate sobre la civilidad y aborda cuestiones como la urbanidad, sirviéndose para ello de distintas obras y autores como Norbert Elias. Del autor alemán cuestiona algunos planteamientos que

pueden llegar a considerarse insuficientes, especialmente aquellos referidos a la tensión existente entre la *verdadera* y la *falsa* urbanidad, esto es, entre la artificiosa o impostada y la natural. Esa doble dimensión se deja ver en los textos de autores españoles como Feijoo, Cadalso y Jovellanos, de los que extrae y comenta ejemplos. Se detiene también en la obra de autoras como Inés Joyes, Josefa Amar o Mary Wollstonecraft, cuyos planteamientos coinciden en considerar la galantería como un código nocivo para las mujeres.

El segundo capítulo, titulado «Textos y autorías», desarrolla la amplitud y diversidad de las obras que en el siglo XVIII abordaron el tema de la urbanidad y cómo a partir de estas se fijaban sus normas. Para ello, Bolufer selecciona obras literarias en torno a la civilidad que se habían publicado en Europa y en España desde el siglo XVI para centrarse luego en las peculiaridades de la tradición española. Llama la atención cómo en el siglo XVIII se multiplican las ediciones y publicaciones de obras sobre la civilidad, hecho que parece responder, como la autora afirma, a las nuevas necesidades colectivas e individuales que surgen entonces. En este capítulo, además de prestar atención a los textos *per se*, se atiende a sus autores o traductores y a las posibles motivaciones que les inspiran, a la vez que se explican los objetivos y el público al que iban dirigidos. Por último, una parte destacada de este capítulo se centra en la importancia de la prensa periódica para comprender el influjo que ejerció «en la construcción de nuevos modelos de conducta e intercambio social civil y civilizado» (p. 186).

En el capítulo tercero, cuyo título es «Circulación y usos», Mónica Bolufer expone los usos y apropiaciones de los textos de civilidad por parte de los lectores. Para comprender de qué manera fueron recibidos e interiorizados estos textos la autora se plantea este proceso como «un fenómeno cultural complejo, en el cual intervienen de manera activa los actores implicados en su producción y difusión: autores, traductores, mecenas, impresores y libreros, pero también y de manera decisiva los lectores y lectoras» (p. 227). En relación con los lectores, Bolufer presta atención, por un lado, a las bibliotecas particulares; por otro, a las escrituras en primera persona y, de forma más específica, en las prácticas de vida, lectura y escritura de figuras como el sexto conde de Fernán Núñez. El interés por este aristócrata, embajador en París y Lisboa, reside en la forma en que este asimiló distintos modelos de civilidad del momento. Bolufer se fija también en su esposa, María de la Esclavitud Sarmiento, y las relaciones establecidas entre el matrimonio y otros aristócratas a partir de sus obligaciones diplomáticas. Asimismo, a partir del estudio de veinte bibliotecas personales procedentes de hombres y mujeres de distintos estratos, Bolufer documenta la recepción de obras concretas, anotaciones en los márgenes y la ausencia de determinados títulos. Por su parte, los testimonios en primera persona sirven a sus protagonistas para estructurar y contar sus vidas a sus hijos o a otro público y para «servirse de sus experiencias propias como materia para el aleccionamiento moral y práctico a sus descendientes» (p. 321). En todo caso, en estos textos

se aprecia la reflexión sobre las reglas que guían el trato social y las cualidades que este exige. De esta forma, la civilidad se concibe no solo como un ideal filosófico y moral, «sino también como un código social incorporado en las visiones particulares del mundo y en las imágenes de sí» (p. 321).

El cuarto y último capítulo, titulado «La civilidad de los extraños», aborda un tema frecuente en la literatura de cortesía como es la conciencia sobre el carácter relativo de las costumbres y sus variaciones en el tiempo y el espacio. Para este fin, Bolufer se centra en relatos de viajes, un género ampliamente conocido y desarrollado en el siglo XVIII. El estudio de este género se justifica en la reflexión que hacen sus protagonistas sobre los criterios que habían de utilizarse para juzgar e interpretar costumbres y modales distintos a los conocidos y usados en su entorno. Los viajeros, siempre en movimiento y obligados a mostrarse en público en contextos muy diversos, se ven obligados a adaptarse a las costumbres de los distintos lugares que visitan. El viaje era concebido por muchos como escuela de vida, y así lo recoge la autora a partir de testimonios de distintos autores.

Por último, la autora retoma en las reflexiones finales algunos de los aspectos más destacados que ha ido desgranando en los capítulos centrales. La idea que vertebra todo el volumen es aquella que anima a comprender la civilidad como un proceso complejo en el que confluyen distintos matices y perspectivas. Tras este bloque final, Bolufer incluye un cuidado y completo apartado bibliográfico en el que distingue entre fuentes manuscritas, fuentes

impresas y bibliografía. En él da cuenta de un minucioso trabajo que, por lo demás, ha sido constatado en el profundo análisis y comentario crítico de fuentes de los apartados anteriores. Esta es, sin duda, una de las principales virtudes de la obra. Al final recoge un índice onomástico con las figuras a las que ha hecho mención a lo largo del estudio que enriquece y facilita la lectura del volumen.

En esta obra tan sólida y generosamente documentada, Mónica Bolufer confirma las posibilidades de un tema de estudio diverso y que contaba con rincones aún por explorar. Si bien algunos de los planteamientos que incorpora en este

volumen han visto la luz previamente en otros estudios de la autora, en este libro no solo los amplía y los conecta, sino que los actualiza. Es una obra con una evidente unidad que aglutina enfoques y perspectivas muy diversas. *Arte y artificio de la vida en común* es, sin lugar a duda, una referencia imprescindible en los estudios de la civilidad en el siglo XVIII, nutrida de diferentes enfoques y perspectivas para investigadores y lectores no solo de Historia, sino de otras disciplinas como la Lengua y la Literatura, la Filosofía o la Sociología.

Guadalupe NIETO CABALLERO